

23/10/2013

Estoy pasando por un mal momento últimamente, así que de lo que voy a hablar hoy es algo que quizás no os guste, pero yo creo que es la realidad de lo que nos está sucediendo.

Me gustaría hablar sobre un tema al que le estoy dando vueltas estos días. Nunca pensé que diría esto pero... quiero ser una mujer florero.

Cuando era joven siempre pensé que quería tener el control de mi vida (ya sea económico, profesional, personal), estudiar una carrera, comprarme mi propia casa, vestir lindo, ser yo la que invite y esas cosas. Pero hoy en día me estoy cuestionando todo esto.

Considero que la sociedad (los trabajadores claro, no los que nos controlan), continuamos siendo unos esclavos. Pero no como los esclavos en la antigüedad que intercambiaban su trabajo por un plato de comida, sino esclavos más sofisticados y modernizados, quienes entregan su vida entera a otras personas a cambio de tener cosas materiales que pensamos que nos harán felices.

¿Has pensado alguna vez sobre las horas que pasas en el trabajo? ¿Piensas que ganas lo que te mereces? ¿Puedes emplear tu salario para pagar cosas más allá de las facturas, comida, el alquiler de tu habitación (por supuesto en Ibiza no te puedes permitir una casa para ti solo). Si eres una persona con suerte, podrás permitirte salir a cenar un par de veces al mes, o ir al cine de vez en cuando. O con mucha suerte irte de vacaciones. Yo, no puedo, y eso no me gusta. Me entristezco mucho cuando pienso en las familias promedio que tienen hijos, ¿cómo se las apañan?

Pero es incluso peor si eres una mujer. Hace tiempo, las mujeres cuidaban de la familia y de la casa, y no tenían que ir a trabajar. Tenían tiempo para preparar comida deliciosa para su familia, lavar la ropa, limpiar la casa, estar bonitas, jugar con sus hijos después del colegio... en general hacer todas las tareas que se requieren en un hogar de armonía. Pero ahora las mujeres somos doblemente esclavas. Tenemos que hacer esas mismas cosas que acabo de mencionar y además trabajar fuera de casa innumerables horas.

Por esa razón es por la que digo que me encantaría ser una mujer florero. Quiero tiempo para mí, para leer, para bailar, para reír, para jugar con mis hijos, para ir a la peluquería con frecuencia (hace años que no voy), para ser feliz y dejar de preocuparme porque no tengo tiempo de hacer cosas debido a la cantidad de horas que trabajo. Y además encima, ganar tan poco que no pueda tan siquiera cuestionarme el hecho de tener hijos. Pensar en esto, me llena de lagrimas mis ojos. No puedo traer hijos al mundo si no tengo los medios para cuidarlos y darles lo que necesitan mientras estén aquí.

Yo no sé si esto solo me pasa a mí, o hay más gente que tiene este mismo sentimiento amargo. Pero mientras que intento encontrar un modo de vivir mi vida en paz en contra de esta sociedad de borregos que no se enteran de lo desafortunados que somos, no me importaría en absoluto ser una mujer florero; al menos disfrutaría más de mi vida; y el hombre caritativo que quiera hacerse cargo de mi, disfrutaría de una mujer que piensa, que siente y que ama con su corazón.